

Las noticias de última hora en los periódicos digitales

MANUEL DE RAMÓN

PEDRO PANIAGUA

JOSEP M. SANMARTÍ

Profesores de Periodismo
Universidad Europea-CEES (Madrid)

RESUMEN

Las noticias de los diarios digitales no son muy diferentes de las que aparecen, previa o posteriormente, en la edición de papel. Los textos electrónicos son por lo general una copia de los de papel, con algún elemento complementario, como, por ejemplo, gráficos. Las diferencias entre ambas ediciones, no obstante, se acrecientan cuando hablamos de las noticias de última hora. En este caso, la edición electrónica reproduce las noticias de agencia sin ampliar el texto. La rapidez y la falta de comprobación de la información que conlleva, son la principal causa de las diferencias. Los diarios (en medio electrónico o de papel) requieren un proceso y, consecuentemente, un mínimo período de tiempo. En el presente la prensa no puede competir con la televisión, la radio ni con Internet en el campo de la rapidez, excepto en algunas situaciones específicas. Su objetivo debe seguir siendo la calidad en la información.

PALABRAS CLAVE: Periodismo, diario electrónico, noticias de última hora.

ABSTRACT

LAST MINUTE NEWS IN DIGITAL NEWSPAPERS

Topics in digital newspapers are not very different from the previous or later editions in paper. The electronic issues usually are a copy of the paper one, but with some complementary elements, such as graphics. However, differences between both editions become bigger when we talk about last-minute news. In this case, the electronic edition repro-

duces agency news without improving the text. Rapidity and not contents or accurate information is the main justification for the changes. Newspapers (in electronic or paper medium) require a process to be elaborate and consequently a minimum period of time. For the present press cannot compete with television, radio or even the Net in the field of the rapidity, except in some specific situations. Its target still must be the quality of the information.

KEY WORDS: Journalism, Digital Press.

Cuando hace unos años, todavía muy pocos, apareció, o más bien se dio a conocer y se popularizó la red Internet, fueron bastantes los autores¹ que entonaron un tan apresurado como respetable requiem por el periódico de papel. Parecía una respuesta lógica e inevitable al descubrimiento de las posibilidades que la Red ofrece a los medios de comunicación social.

Por un lado, la certeza de que un periódico electrónico, o catódico, como les gusta decir a algunos, se transmite a la velocidad de la luz, evitando los sistemas tradicionales de transporte y distribución de los diarios de papel, y por otro, la esperanza de que la aparente inmaterialidad de las publicaciones digitales ahorraría mucho tiempo respecto al “proceso de fabricación” sobre un soporte material, alentó el sueño de que se llegará a alcanzar el “periódico instantáneo”.

A nuestro modo de ver, muchos estudiosos de las Ciencias de la Comunicación se ilusionaron pensando que la mítica “Galaxia Gutenberg” recuperaría el protagonismo perdido hace muchos años frente a la radio y la televisión, los advenedizos medios audiovisuales nacidos en este siglo que ahora termina. Para ello, la escritura tendría que renunciar a un soporte que había usado durante varios siglos, aunque eso tampoco constituiría un problema de identidad demasiado serio.

Sabemos de sobra que a lo largo de la Historia, la palabra escrita se ha reflejado no sólo en el papel, sino también en otros materiales como el papiro, la arcilla, la tablilla encerada o el pergamino. Todos ellos han sido desechados paulatinamente, a medida que aparecían otros mejores, más manejables o más baratos. La pantalla del ordenador representaba sólo un paso adelante en esta selección de soportes y, quien sabe, tampoco sería el último.

El razonamiento parecía bastante sencillo. Si empleando los diferentes soportes antes citados, los libros nunca dejaron de ser libros, el periódico no dejaría de ser un periódico por servirse ahora de esa pantalla de un monitor, bien fuera de

¹ Véase, por ejemplo, Martínez Albertos, José Luis, “Efectos de la tecnología electrónica sobre la comunicación periodística”, *Revista de Ciencias de la Información*, n.º 5, Edit. Univ. Complutense, Madrid, 1988, pp. 77-91.

rayos catódicos (que también se han quedado rápidamente obsoletos) o bien fuera de cristal líquido. Y, además, como ya hemos reseñado anteriormente, sería instantáneo, o casi. Incluso habría que acuñar un nuevo término que sustituyera a la voz *diario*, puesto que las múltiples ediciones de cada jornada privarían a la palabra de su tradicional sentido. Si se conservaba el término “diario” sería sólo por nostalgia o por la fuerza de la costumbre; de la misma forma que en las redacciones periodísticas seguimos llamando teletipos a algo que ya no son teletipos, sino otra cosa que sale por las terminales de ordenador. Incluso sobraría todavía más el término *periódico*, puesto que la urgencia que impone la actualidad privaría a estas publicaciones electrónicas de todo carácter cíclico o periódico.

Pero precisamente es ese adverbio “casi”, antepuesto al adjetivo “instantáneo” que antes hemos expresado, el que en nuestra opinión marca una importante diferencia y, por ahora, va a hacer que el periódico de papel siga saliendo cada día, aunque la verdad es que *no sabemos por cuanto tiempo*. Quizá cuando se celebre el II Congreso sobre el Análisis Periodístico ya no podremos mantener estas afirmaciones, pero al menos hoy queremos tratar de que sirvan para la reflexión. En cualquier caso, ese “casi instantáneo” es el que a nuestro entender puede salvar al entrañable periódico de papel que en su día nos despertó la vocación a la mayoría de los presentes, o al menos alargar su vida útil más allá de lo que podamos creer.

Y no vamos a entrar tampoco en consideraciones sobre el hecho cierto de que hoy por hoy no todo el mundo puede acceder a Internet, y algunos ni siquiera se lo plantean (casi todos conocemos a personas cultas que, sin embargo, están empeñadas en pensar que los ordenadores “dan calambre”). Tampoco nos vamos a detener demasiado en la circunstancia de que, por ahora, los diarios digitales no se pueden leer en el *Metro* o en la sala de espera del dentista, por poner sólo dos ejemplos de lugares especialmente desagradables donde es más fácil matar el tiempo si leemos, o miramos, un diario de papel o una revista de colorines.

No. Nos estamos refiriendo a una cuestión de calidad. Actualmente, los contenidos de un periódico digital no difieren demasiado de los de su “edición hermana” en papel, cuando el primero, el electrónico, se limita más o menos a reproducir a la segunda, la convencional, enriqueciéndola con elementos llamativos como los gráficos animados o los debates en directo.

No obstante, las diferencias comienzan a apreciarse y resultan esenciales en las noticias de última hora. Y precisaríamos aún más en las noticias de Economía, Política y Deportes que son las que hemos analizado como profesores de las asignaturas de Periodismo Económico, Periodismo Político y Periodismo Deportivo respectivamente en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Europea-CEES.

En concreto, estamos aludiendo a las informaciones que aparecen a media mañana en los diarios digitales, recogiendo las dos noticias económicas que llegan puntualmente todos los meses: el IPC, o Índice de Precios de Consumo, y la estadística de parados registrados en las oficinas del Instituto Nacional de Empleo, conocida en el argot periodístico como “paro del INEM”. Con carácter trimestral también llega a las redacciones la EPA, o Encuesta de Población Activa, que también mide el número de parados, aunque con criterios muy distintos a los del INEM.

En las informaciones sobre la Encuesta de Población Activa del segundo trimestre de este año, publicadas en agosto, se pueden apreciar perfectamente las diferencias entre las noticias de última hora de un diario digital y lo publicado sobre el mismo tema en el diario tradicional del día siguiente. La primera diferencia se refiere a la extensión, mayor, como es lógico, en el periódico de papel. La información recogida el 14 de agosto en la versión digital de *El País* ocupaba un par de páginas, o un par de pantallas si se prefiere. La versión del día después, ya en soporte tradicional, ocupaba sólo una, pero con un texto sensiblemente superior; además incluía un texto a dos columnas en portada y un editorial en su sección de opinión.

Esa mayor extensión del texto en papel es fruto de la mayor reflexión, interpretación y profundización que permite el tiempo, en contraposición con los datos aportados de forma fría y escueta por la versión digital. Esta labor de interpretación se puede apreciar ya desde el título. Mientras que el de la versión digital decía que *La tasa de paro cae por debajo del 14% por primera vez en 1981*, el diario del día siguiente ofrecía dos titulares, uno en portada y otro en la sección de *Economía*, en los que se puede apreciar un mayor detalle. Ya no se habla en ellos de que la tasa absoluta de paro ha descendido, algo conocido al día siguiente por buena parte de la población, sino de que *El paro masculino se sitúa debajo del 10% en España por primera vez en veinte años*. Es decir, por un lado se fragmenta la información; se incide sólo en el descenso que afecta a una parte de la población activa. Y por otro, se inserta la información en el tiempo, comparando los últimos resultados con los registrados en las últimas dos décadas.

En el titular que abre la sección de *Economía* se fragmenta también la información, ahora no en un plano temporal sino espacial. El titular dice: *Navarra y Baleares logran el pleno empleo técnico al bajar el 5% su tasa de paro*. Tampoco se alude aquí, al principio, a la cifra absoluta de desempleo, sino a la cifra de las dos regiones con una tasa menor.

Si nos adentramos en los textos podemos apreciar la misma tónica. Mientras que el de la versión digital es una sucesión de datos técnicos, los de la de papel, antes que eso, nos dan una interpretación de los hechos. La versión digital empie-

za diciendo: *El paro ha registrado un descenso en el segundo trimestre de este año de 164.500 personas*. La de papel, en cambio, ofrece, desarrollada, la interpretación que le va a servir para titular sus dos textos: *Dos datos arrojaron ayer esperanza sobre el endémico problema del paro en España*. Los dos datos se refieren al empleo masculino y al de las comunidades navarra y balear.

La entradilla que encabeza el texto de la sección de Economía tampoco empieza aportando datos técnicos, sino que, antes que éstos, dice: *Los datos de desempleo infundieron ayer un nuevo optimismo en las filas del Gobierno*. Si en las líneas superiores de los titulares se trataba de situar las cifras en el tiempo y en el espacio, ahora se trata de situarlas en la vida política del país, en concreto en el ánimo del Gobierno.

En este sentido podemos decir que el diario de papel aporta una visión más definida del propio medio que su versión digital ya que permite, a través de las interpretaciones antes citadas, situar al periódico ante la actualidad, no como un mero transmisor de datos, sino como un ente capaz de situar la información en su contexto. El diario de papel, es, según esto, más *El País* que su homónima e impersonal versión digital. La firma, naturalmente, no es ajena a esa diferencia en la fortaleza con que se muestra la identidad del medio. Mientras que en el primer caso es una redactora del diario quien firma, en el segundo es la agencia *EFE*, que ni puede ni debe dar de los hechos la misma visión que da el diario de Prisa.

Otro rasgo que diferencia a los soportes tradicional y digital es la presencia de declaraciones. En la noticia firmada por *Efe* se recogen las palabras del Secretario General de Empleo y las de los principales líderes sindicales. Son los declarantes oficiales, digamos. La redactora de *El País*, Lucía Abellán, comienza sin embargo por ofrecernos la versión de un experto independiente, en concreto de un analista de Merrill Lynch.

No traemos aquí este rasgo como indicador de que la versión de *EFE* es más favorable con el Gobierno que la que da la redactora de *El País*. Los datos son positivos en ambas versiones; es más, el Secretario General de Empleo, Juan Chozas, se permite alguna crítica, al decir que existen todavía “algunas carencias” en el mercado de trabajo español, como son el importante número de desempleados en relación a los países de la UE, la mayor tasa de desempleo de la mujer, la elevada temporalidad y los desequilibrios de empleo entre comunidades autónomas.

El rasgo lo aportamos como prueba, no del cariz político que puede tomar una información, sino de lo que hablábamos antes, de que la versión tradicional puede reproducir con más libertad interpretaciones de los hechos no oficiales, no canónicas, no iguales a las que tienen el resto de medios, sino propias.

Si comparamos la “última hora” digital que aparece el mismo día en que la noticia se ha producido, con la que nos encontramos en el diario de papel, e incluso en la edición electrónica del día siguiente o del mismo día, veremos que las diferencias son notables. En ocasiones, casi diríamos que espectaculares.

En lo que respecta a las noticias de contenido político el panorama es idéntico, con la relativa excepción de que suelen estar menos programadas que las económicas citadas. En los últimos meses el terrorismo de ETA es lo que por desgracia motiva en mayor medida la actualidad digital. En este caso, la urgencia informativa se impone claramente a la selección, elaboración, contraste y presentación de los datos, de los primeros datos, que por lo general son muy escasos. Simplemente no hay tiempo para efectuar todo el recorrido informativo habitual en los medios de papel. Se trata, por lo tanto, de simples “flashes” informativos, plenamente justificados en esta ocasión más bien como una llamada de alerta a los lectores para que estén atentos a sucesivas ampliaciones en el periódico digital, o incluso para recabarlas por otros conductos más personales, como el teléfono, más rápidos, como la radio, o más específicos, como los teletipos de agencia.

El 9 de octubre *El País Digital* y *ABC.es* recogieron el asesinato del fiscal Luis Portero sucedido hacia las cuatro de la tarde con el mismo titular: *ETA asesina en Granada al fiscal jefe del Tribunal Superior de Andalucía*, lo cual induce a creer que ambas versiones digitales obtuvieron la información de la misma fuente, una agencia con toda probabilidad, y que optó por la rapidez antes que por una profundización o ampliación. Ambos medios completaron esta noticia con la de la desactivación de un artefacto explosivo colocado en los bajos de un coche militar en Sevilla, hecho ocurrido por la mañana del mismo día. A las nueve de la tarde la noticia principal ya disponía de varios enlaces adicionales, como las reacciones al atentado, las manifestaciones de repulsa, la reconstrucción de los hechos, o un especial sobre la ofensiva terrorista.

El 30 de octubre *El País* de papel abría su portada con la elección de Gaspar Llamazares como coordinador general de IU, noticia que quedó desplazada a un segundo lugar por el atentado con coche-bomba en Madrid unos minutos después de las 9 de mañana. Era también un “flash” urgente de 10 líneas, que todavía no precisaba la identidad de los muertos, ni el número de heridos. *El Mundo.es* de las 10.48 ya tenía los nombres y los cargos de las tres víctimas, así como un enlace con una información especial sobre la última ofensiva de ETA. La noticia de Gaspar Llamazares, a pesar de que también abría la portada de la edición de papel, había desaparecido. El resto era idéntico en ambos soportes.

Fuera de estos casos puntuales la actualización en la versión digital es más discutible. *La Vanguardia* del 15 de octubre abrió su portada con el titular *Barak y Arafat negociarán un alto el fuego en Egipto*, información que era completada en la página 3. Pues bien, la *Vanguardia Digital* de las 11'05 horas abría con una prolongación de esta noticia, añadiendo simplemente que *Barak confirma que se está investigando el secuestro de un militar israelí*. Había también enlaces a la noticia principal (la negociación de un alto el fuego en Egipto), a un foro de opinión, una encuesta y un reportaje sobre el proceso de paz en Oriente Medio.

Por poner otro caso, *La Vanguardia* del día 19 de octubre abrió con la caída de la bolsa y del euro. A las 19'35 horas la única noticia que había podido desplazar a la económica principal era que *Ibarretxe propone separar política y paz en una nueva etapa* (5 líneas) con unos enlaces referidos a la lucha antiterrorista. A todas luces la urgencia no explicaba la substitución.

La premura que impone el carácter de “última hora” impide que esas informaciones se elaboren de forma más depurada. Podemos comprobar que estos trabajos apresurados no van más allá de la mera reproducción del teletipo de agencia (y aquí surge la palabra tradicional). Si apuramos un poco el argumento, podemos decir que en los casos de “última hora”, la edición digital del periódico pierde su personalidad como medio para convertirse en esos primeros instantes en el altavoz que difunde entre el público el trabajo de una agencia de noticias. Un trabajo que en principio está restringido para los profesionales del Periodismo y al que rara vez tienen acceso directo los lectores, sobre todo en el Periodismo moderno que reelabora y refunde todos los teletipos. Recordemos que no hace muchos años, buen número de diarios se limitaba a cambiar el título y a reproducir fielmente los teletipos.

De la misma forma, el medio radio pierde también buena parte de su personalidad mediática para transmitir un “flash” urgente, sin apenas elaboración. Y lo mismo ocurre con el medio televisión que, en esos casos, puede llegar a convertirse en una simple radio donde vemos a un busto parlante que nos lee ese mismo flash, casi siempre bastante después de que lo hayamos oído en la radio.

Por el contrario, si comparamos esa noticia de urgencia o última hora del periódico digital con las informaciones del día siguiente, veremos que normalmente éstas están mucho más elaboradas, más reposadas, disponen de gráficos, fotografías, se acompañan de las inevitables –y diríamos que malditas– declaraciones de políticos y sindicalistas, suelen contener análisis e interpretaciones basados en la comparación con datos anteriores y, en definitiva, están “más trabajadas”, como se dice en la jerga de la profesión.

CONCLUSIONES

Estas modestas argumentaciones que exponemos aquí nos sirven para llegar a la **conclusión** de que la velocidad de transmisión de datos no puede suplir el tiempo que se necesita para redactar una noticia. La elaboración de una información requiere un tiempo *material* (algunos prefieren llamarlo ahora '*tempo*'), que de momento no puede ser sustituido con los actuales medios tecnológicos.

Aún a riesgo de caer en una obviedad, diremos que la prensa no puede alcanzar la simultaneidad de los medios audiovisuales. Y no se trata aquí de la simultaneidad propia de las retransmisiones en directo (sesiones parlamentarias, fútbol, toros, etc.). Todo lo más, que puede conseguir el diario digital como duplicado del de papel es un remedo de esa instantaneidad, pero nunca podrá incorporarla a su lenguaje *natural*.

Por muy pronto que lleguen los datos de una noticia a la redacción de un diario electrónico, y por muy eficaces que sean los mecanismos técnicos de elaboración de la noticia y de la transmisión de la información, no podemos dejar de lado que la "fabricación" de esas informaciones, sea cual sea el género periodístico escogido, exigirá un tiempo de trabajo que no se puede soslayar.

En la medida en que no nos atengamos a esa premisa, en la medida en que actuemos como si no estuviéramos trabajando en un diario "gutenbergiano", lo estaremos desvirtuando. En definitiva, lo estaremos transformando en otro medio de comunicación que, por supuesto, no tiene por qué ser ni mejor ni peor, pero que no será un diario. Al margen de las posibles razones empresariales, la principal justificación periodística de las ediciones digitales reside por ahora en alcanzar la mayor actualidad posible, sin que por el momento consigan superar a otros medios y sacrificando en cambio la interpretación y la explicación propias de las ediciones de papel.

(COMUNICACIÓN n.º 8, 17 de noviembre de 2000)